

Minerales usados por los aborígenes de Venezuela

I

Pagodita

La figura de una rana hembra, con el sexo bien definido y las patas recogidas, en actitud de saltar, es el emblema místico del agua, que en el calendario Muisca dá principio a la indicción del año, con el signo *ata*, que significa agua, indicando a la vez el número uno. Corresponde al primer *tzé* de los chinos, representado por un ratón de agua. El número nueve está representado en el Calendario Muisca, dado a conocer al mundo científico por el erudito Duquesne, por dos ranas juntas, (*aca*); y el veinte, *queto* (cara), por una rana tendida. La rana es la diosa del Agua, protectora generosa de la agricultura y a la cual veneraban los indígenas de la Cordillera como a la benéfica dispensadora de sus frutos, especialmente del maíz, alimento nutritivo y bebida gratisima en forma de licor fermentado, en las expansiones y holgorios de la tribu.

Este ídolo fué hallado en las cercanías de la laguna de la Pailita, en el páramo de Micarache, de la jurisdicción de Mucuchíes. Está tallado en *pagodita*, mineral blando, cuya dureza de 2, 5 permite ser trabajado a navaja, y el cual utilizan los chinos para labrar objetos artísticos y de adorno, y figuras grotescas, de monos y otros

animales extraños, conocidas en los pueblos occidentales con el nombre de *mamarrachos*.

Es la pagodita, químicamente, un silicato hidratado de alúmina, con potasa, cal y hierro, según los análisis de Vauquelin. El ejemplar en estudio es de color verde claro; pero en China los hay también amarillos y rojos. Esta materia es de naturaleza talcosa y procede de la metamorfosis de otros silicatos similares. Su grano es fino, y es untuosa al tacto e infusible. No la atacan los ácidos. Lustre nacarado. Translúcida en los bordes pulimentados, sobre todo cuando se observa a la luz artificial. Tiene brillo córneo.

El yacimiento de este silicato no es aún conocido en estas regiones. En Europa existe en Sajonia y Hungría. China lo exporta manufacturado.

II

Serpentina

Dos curiosas placas talladas en serpentina fueron halladas en una caverna de Tuñame, caserío del Estado Trujillo. La mayor mide treinta y un centímetros de largo, por doce de ancho en su centro, y uno de espesor; la otra, once centímetros de largo, por tres centímetros de altura y tres milímetros de espesor. El mineral de ambas piezas, sin embargo, no es idénticamente el mismo: verde claro, con vetas negras de magnetita la placa pequeña, está constituida por serpentina casi pura; la placa más grande podría considerarse como nefrita, o sea serpentina anfibólica, con carbonato de cal, materias talcosas y las mismas manchas negras de óxido ferroso férrico, o imán natural.

Estas placas son conocidas de los arqueólogos venezolanos y extranjeros, por haberse hallado con abundancia en algunos lugares del país, especialmente en la re-

gión de los Andes. Sievers describió algunas piezas llevadas por él mismo a Alemania, en 1888. Las obtuvo en el Estado Mérida, así como las que posteriormente describió el Profesor Giglioli, de Florencia, enviadas por el Dr. Ernst. Sievers opina que estos objetos, por estar perforados los que él estudió, tenían carácter ornamental y eran llevados al cuello por los aborígenes, aserción ésta sin fundamento serio y que, como todas las fantasías etnográficas, en el dilatado campo de las investigaciones precolombinas de América, se resiente del prurito de nivelar con las nuestras aquellas civilizaciones embrionarias. Joyce opina que estas placas son a su vez insignias de capitanes, y que las rayas que se advierten en algunos ejemplares indican los triunfos obtenidos por los Jefes a quienes pertenecieron. Parece más lógico atribuir a estos objetos un empleo de orden sagrado, como piensa Briceño Iragorrry, ya que la mayor parte de estos emblemas se obtienen en los Adoratorios, acompañando a los ídolos, y tapizando, a modo de ofrendas, las mismas paredes pétreas de estas grutas. Así las encontramos, el Dr. Julio C. Salas y el suscrito, en una caverna de un páramo de Mucuchíes, pero la mayor parte hechas de conchas marinas, perforadas y sin perforar. Tulio Febres Cordero habla de águilas de oro, moneda de que se servían los aborígenes de Venezuela para sus transacciones comerciales. Pueden muy bien estas placas, en forma de águilas, servir además de monedas, a las que correspondería sin duda un valor enorme entre sus poseedores, por lo relativamente raro y precioso de estos materiales, piedras de coloraciones intensas y de poca dureza, las serpentinas, como de difícil adquisición las conchas de mar, las cuales obtenían de los habitantes de las costas, además del laborioso trabajo de cortar y pulir las primeras y de grabar las últimas.

Ignoro el yacimiento del cual extraían los aborígenes este mineral, serpentina impura, con manchas o ve-

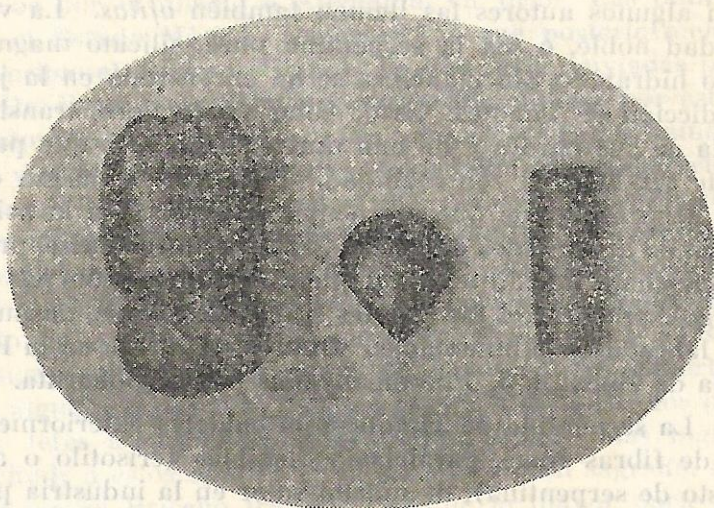
tas que recuerdan la piel de las serpientes, por cuya razón algunos autores las llaman también *ofitas*. La variedad noble, o sea la serpentina pura, silicato magnésico hidratado, sin manchas, se ha encontrado en la jurisdicción de Timotes. Es de color verde claro, translúcida en sus bordes y de una dureza baja, 2, 5, que permite ser labrada con facilidad. Noté que la dureza de las serpentinas de que me ocupó es superior a la asignada en los tratados de Mineralogía a esta sustancia, probablemente debido a su completa deshidratación por el largo contacto con los agentes físicos exteriores, después de labradas y pulimentadas. Obtuve su dureza en la Escala de Mohs: 4, 5. Fueron rayadas por la giobertita.

La serpentina de Timotes está cubierta exteriormente de fibras finas, paralelas y flexibles (crisotilo o asbesto de serpentina), de mucho valor en la industria para la fabricación de papeles, telas y filtros inalterables e incombustibles. Todas las serpentinas son productos derivados del olivino y otros silicatos, por sucesivas hidrataciones y fenómenos epigénicos. La serpentina no cristaliza y se usa para fabricar con ella hermosos objetos ornamentales y artísticos y en construcciones arquitectónicas de lujo; ciertas variedades ordinarias se conocen en Europa con el nombre de "piedra ollar", por destinarse exclusivamente para hacer cazuelas, ollas y demás recipientes de uso doméstico.

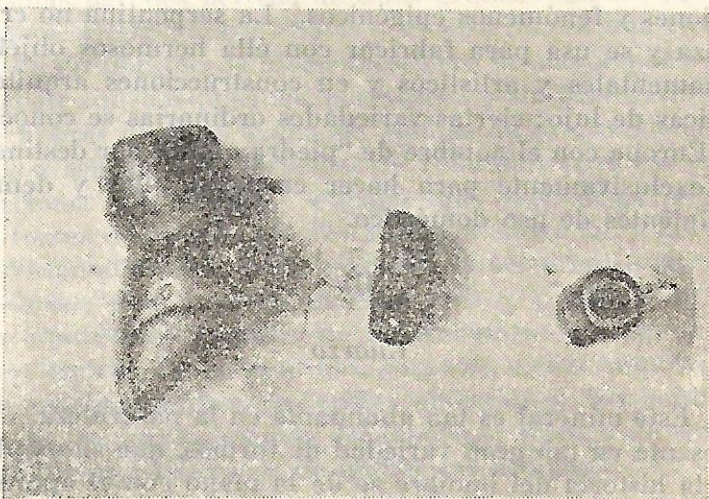
III

Cuarzo

Este mineral es tan abundante en la naturaleza, y se presenta en tan gran variedad de formas, que su empleo en la historia del hombre se da la mano con el apareamiento de éste sobre la faz de la tierra. El primer instrumento que tuvo lo fabricó de cuerno (sílex), aprove-

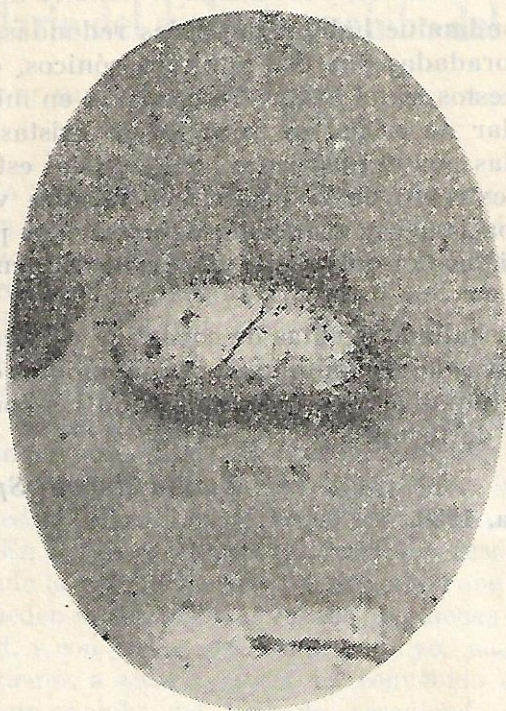


Objeto de calcedonio rojo (frente) tamaño natural.



Objeto de calcedonio rojo (perfil)

chando los filos cortantes que da esta roca al ser quebrada por percusión. Con el cuarzo obtuvo el fuego y se defendió de los grandes cuadrúpedos contemporá-



Cristal de roca horadado

neos. Fabricó raspadores, perforadores, hachas y puntas de lanzas.

En Venezuela no se han encontrado, que yo sepa, restos de la edad paleolítica. En cambio, son muy abundantes los objetos de piedra, pulimentados, y cerámica de uso fúnebre y litúrgico.

Las variedades de cuarzo más empleadas por nuestros indígenas son la calcedonia roja y el sílex, aunque usaron también el cuarzo hialino y el cristal de roca.

La calcedonia, (cornalina) fué utilizada para cuentas de collares, horadadas por el centro y pulidas. Según Fray Pedro Simón los indios Cuicas las ofrendaban en sartillas a sus divinidades, y les daban el nombre de *quiteros*.

La Condamine halló esmeraldas redondas, pulimentadas y horadadas por dos agujeros cónicos, diametralmente opuestos, en el Perú. Yo conservo en mi colección un ejemplar de cristal de roca, cuyas aristas han sido redondeadas por el pulimento. Este cristal está horadado en el extremo de la pirámide. Admira verdaderamente la paciencia y el ingenio desarrollados para horadar materiales tan duros, sin ningún instrumento de metal.

Se han hallado cuentas de cornalina roja en las tumbas primitivas de los habitantes precolombinos de la Goajira. Los indios actuales de esa región las conocen con el nombre de turmas.

Emilio Menotti Spósito.

Mérida, 1936.